

trataba con estas Mugerés; y cortabale los cabellos à manera de Capitán, y dabanle otros atavios, y vestidos mas galanos. Cinco dias antes que muriese hacianle Fiesta, y Banquetes, en lugares frescos, y deliciosos, en los quales Dias le acompañaban con mas concurso los Señores, y Principales, y casi toda la Corte, sino era el Rei, y Señor Supremo, que este, guardando su Autoridad, no le acompañaba.

Llegado el Dia de esta Fiesta, llevabanlo al Templo, y Cu de este maldito Dios Tezcatlipoca, llamado Tlacuchcalco; y antes de llegar al Templo, en otro lugar, llamado Tlapitzahuayan, se le apartaban las quatro Mugerés, que aquellos dias le avian acompañado, y tenido por Mugerés; y en llegando al lugar donde avia de ser sacrificado, el mismo se subia por las gradas arriba, haciendo posá, y parada en cada vna, y quebrando vna de las flautas con que aquellos dias avia tañido, y solaçado, y puesto ante las Andas del Idolo, acompañaba la Procecion dicha, la qual concluida, le tenian en el Templo hasta la hora, que era de su Sacrificio. Hecha esta Procecion, con estas circunstancias, y ceremonias, salian todos à ofrecer Mantas, Cendales, Jotas, Piedras ricas, Incienso, maderos resinosos, manojos de mazorcas de Maiz, Codornices, y finalmente otras muchas cosas, que en semejantes solemnidades acostumbraban. En las ofrendas de Codornices (que eran de los pobres) vsaban esta ceremonia, conviene à saber, que se las daban al Sacerdote, el qual les arrancaba las Cabeças, y hechaba al pie del Altar, donde se desangraban, y acababan la vida. Otras Ofrendas avia de comidas, y frutas, segun la calidad, y posibilidad de cada vno, y estas Ofrendas eran de los Sacerdotes, y como se suele decir, el Pie del Altar, de que viven, y se sustentan, así como en la Lei Eterita las tenian los del Pueblo de Dios, y agora en otras limosnas, y obvnaciones los de este Estado Evangelico, y de Gracias, porque tanto como esto los hacia estimar el Demonio, para que de su estimacion creciese la suya. Estas cosas ofrecidas, y dichas, alçaban los Ministros del Templo, y se las llevaban como proprias, y metian en

las Salas, y Calpules, que tenian de su asistencia, y morada. Hecha toda esta ceremonia, ibase toda la Gente à los lugares, y aposentos de sus alojamientos, y quedaba suspensa la Fiesta hasta aver comido. A esta hora salian todas las Moças del Templo, vestidas con los atavios, y referidos, y se ocupaban en servir al Idolo todo lo que le tenian adereçado, y guisado, para comer. Esta comida guisaban otras Mugerés, que avian hecho voto de ocuparse aquel Dia, en hacer la comida del dicho Idolo, sirviendo en su Ministerio todo aquel Dia, para lo qual venian todas las que avian hecho Voto luego mui de mañana, y ofrecianse à los Maiores, y Presidentes, en aquel acto, y manifestaban su obligacion, para que les mandasen lo que avian de hacer, y acudian à lo que les era mandado, con mucho cuidado, y diligencia.

Esta comida, que presentaban al Idolo, la sacaban por este orden. Salia delante de los Ministros (que eran las Moças de su Templo, que en este combite servian de Pajes) vn Viejo, que era como Maestro-Sala, y Guarda Damas, el qual venia vestido con vna Sobrepelliz blanca, que le llegaba à media pierna, con vaos rapacejos, à manera de franjon, por orla; sobre la Sobrepelliz traia vn jubon sin mangas, à manera de Sambenito, de cuero colorado; traia por mangas, vnas alas, y de ellas pendian vnas cintas anchas, y de ellas colgaba vna Calabaza mediana, hechada à las espaldas, toda agujereada, è ingerta de Flores, y Rosas, y llena de diversas cosas de supersticion. Iba este Viejo, con este adorno, mui humilde, y cabizbajo delante de todo el aparato de la comida, y en llegando al pie de las gradas, que era el puesto donde se ponía toda la comida, hacia vna profunda reverencia, y apartabase à vn lado. Luego llegaban las Doncellas, y Pajes, con la comida, y poniendola por orden, hacian vna mui profunda, y grave inclinacion. Puesta en renglera, y orden toda, bolvia el Viejo à guiarlas, al qual seguian por el camino, que avian venido, hasta los lugares de su recogimiento. Acabadas ellas de entrar, salian los Mancebos del servicio, y ministerio de aquel Templo, y qui-

taban aquella comida de allí, y metianla en los aposentos de los Sacerdotes, y Dignidades, que hasta entonces avian ayunado cinco dias antes, comiendo sola vna vez al Dia, aviendose açotado, y hecho otras penitencias, y comian de aquella comida, la qual llamaban Divina, por ser ofrecida al Dios, que ellos servian. De estos manjares no era licito comer à ninguno, que no fuese Sacerdote, y Ministro del Templo, como algunas cosas, que se mandaban en la Lei Antigua, que eran pertenecientes à los Ministros del Templo.

Acabada esta comida, así de los Sacerdotes, como de los Populares, tornabase à recoger toda la Gente, en el patio del Templo, à dar fin, y conclusion à la celebracion de esta Fiesta, y Sacrificio del Mancebo, que era semejança de Tezcatlipoca, que hasta entonces avia estado en el Templo representando la Magestad de aquel Dios, cuya imagen era, el qual salia, y por remate de la Fiesta, haciendole todos reverencia, como à la semejança de su Dios. Salian tras el los cinco Ministros del Sacrificio, y hechandolo sobre la piedra, llegaba el Summo Sacerdote con grande reverencia, y abriale el pecho, y sacaba el coraçon, y hacia con él la ceremonia acostumbrada. El Cuerpo de este sacrificado no lo hechaban à rodar, como acostumbraban con los demás; antes lo tomaban en los brazos, y con mucha sumision, y reverencia lo bajaban, y en la última grada de las del Templo, le cortaban la cabeça, y enartaban en la percha, que llamaban Tzompantli, dedicada à este endemoniado, y su cicio Dios, y el Cuerpo guisaban, y repartian entre los Señores, y hacian sus Combites, teniendo aquella carne por cosa sagrada, y divina. Tras este Sacrificio (y como regocijando su buena, y feliz conclusion, sin averse mezclado ningun aguero) salian los Mancebos dedicados à Tezcatlipoca, y bailaban vn mui solemne baile, haciendoles el son, y tañendoles las Dignidades, y Sacerdotes maiores del Templo en vn lugar particular, y contagado para este proposito; y todos los Señores vestidos de las vestiduras, y atavios, que salian los Mancebos, bailaban, y

cantaban juntamente con ellos, haciendo la rueda, como en todos sus bailes acostumbraa.

Este dia no moria de ordinario mas que este cautivo, pero de quatro en quatro Años eran mas los que morian, por ser Año particular, y como entre nosotros decimos, de Jubileo. Hartos ya de bailar, cantar, y tañer, comer, y beber, que era à puesta de Sol, y algo mas tarde, ibanse aquellas Moças à su retraimiento, y tomaban vnos grandes platos de barro, y llenos de Pan amado, con Miel, y cubiertos con vnos fruteros, labrados de calaberas, y huesos de muertos cruçados, llevabanse lo por colacion al Idolo, y subian con ella hasta el segundo patio, que estaba antes del Oratorio, y Altar, sobre lo alto de las gradas, con las quales iba delante su Maestro-Sala, y puesto con mucha reverencia; se bajaban, por el mismo orden, que avian venido. Salian luego los Mancebos todos puestos en orden, con sus Cañas en las manos, y arremetian à las gradas del Templo, procurando cada qual ser el primero que llegase (como en las contiendas antiguas de los primeros, que refiere San Pablo) y con priesa, y ligereça arremetian à los platos de la colacion, porque de esta carrera espetaban honra, y premio.

Las Dignidades del Templo tenian cuenta, y miraban, al que llegaba primero, y luego el que era segundo, luego el tercero, y el quarto, y no atendian à mas, sin hacer caso de los otros; tomaban la colacion, y estimabanla por grandes reliquias, y como tales las repartian. Hecho esto, llegaban las Dignidades, y tomaban enmedio à los quatro, que avian corrido mas, y con mucha honra los metian en los aposentos, y Calpules, bañavanlos, y dabanles mui galanos, y ricos adereços, y de allí adelante los respetaban, y honraban como à Hombres señalados. Acabada la presa de esta colacion (celebrada con mucha grita, y rila) dabanles libertad à todas aquellas Moças, y Doncellas, que avian servido al Templo, è Idolo; y à los Moços les daban licencia, para que se fuesen, los quales todos se iban. Al tiempo que salian estas Moças, que se despedian del servicio del Idolo,

Ad Thimo:
2. 2.

lo, para casarse; y no volver mas à el, estaban todos los Muchachos de los Colegios, Calpules, y Escuelas à las puertas del patio, todos con pelotas de Juncia, è Yervas, en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando, y escarneciendo de ellas, como de Gente, que se iba del servicio del Idolo, y Dios, à padecer trabajos, y desventuras en el estado del Matrimonio, y vida secular, para lo qual llevaban licencia, y con esto se daba fin à la Fiesta, y se acababa el Dia.

CAPIT. XV. Donde se dice ser este Sacrificio hecho à Tezcatlipoca, mui antiguo, y usado en servicio de Jupiter, que es este mismo Tezcatlipoca.

Sup. cap. 10
lib. 6.



D. August.
lib. 4. de Ci-
vib. cap. 11.

Lactant. lib.
1. cap. 2. de
Falsa Reli-
gione.

D. Athanas.
in Epist. D.
Pauli.

Tezcatlipoca (que quiere decir, Espejo resplandeciente, como en el Libro de la verdadera, y falsa Religion vimos) es el mismo, que los Antiguos llamaron Jupiter; porque como dice San Agustin (y alli lo referimos) le llamaron Anima de el Mundo, con otros varios, y diversos nombres, los quales todos atribuyeron estos Indios, à este falso, y mentiroso Dios Tezcatlipoca. De manera, que siendo vno en la esencia, se diferencian tan solamente en el Nombre, por raçon de la diferencia de las Lenguas, con que son nombrados; y así como vno, ordenò sus Fiestas todas vnas, variandolas en algo, como luego veremos. Este Tezcatlipoca en el Tiempo, que de otras Naciones mas antiguas, fue llamado Jupiter, fue servido con muchos Sacrificios, de los quales, el que mas apetecia, y de que mas se agradaba, era del derramamiento de sangre humana; y así los Romanos (segun Lactancio, y San Atanasio) lo sacrificaban Hombres en sus Fiestas, y Solemnidades. Y en la Isla de Chitipe, y Ciudad de Salamina, se le ofreció, por mucho tiempo, sangre humana, hasta que lo prohibió el Emperador Adriano, segun el mismo

Lactancio. Tambien refièren Clemente Alexandrino, y Eusebio Cesariense, que Aristomenes, Rei de los Melios, en Peloponeso, hizo vn Sacrificio à Jupiter de trecientos Hombres, y entre ellos à Teopompo, Rei de los Lacedemonios, ò Espartanos, que fue el Sacrificio Hecatomeo, que era de Ciento, y así huvo tres numeros centenarios, en este Sacrificio. De estos dos Reies, en especial de Aristomenes, hace mucha mencion Pausanias, y Clemente Alexandrino, en el lugar citado.

Clem. Alex.
lib. contra
Gent. pag.
18.
Euseb. li. 4.
c. 7. de Ev-
gel. prepar.

Paus. lib. 4.
Clem. loc. ci-
tato.

Esto referido era sacrificado à este diabolico Tezcatlipoca, y à Jupiter en Tiempos antiguos, y no dicen en que Mes; pero basta saber, que fue celebrandole Fiestas; y para el que le pareciere, que en orden de Sacrificio fue mas festejado en Tiempos antiguos de los otros Gentiles, que en estos modernos de estos Indios; digo, que en lo dicho no vemos, ni sabemos, que este Sacrificio fuese ordinario, que à serlo, no lo notaran los Autores; por particular, sino refirieran ser ordinaria Ofrenda; pero estos Indios, aunque en esta Solemnidad, y Fiesta (referida en el Capitulo pasado) no sacrificaban mas, que al cautivo, y esclavo, que representaba su Imagen, hacianle de quatro años esta Fiesta, con tantas muertes de Hombres, y derramamiento de sangre humana, que parecerà grande encarecimiento decirlo; y así digo, que no solo se continuaron, en estas Naciones los Sacrificios Antiguos, pero que se multiplicaron, y acrecentaron, con mucho exceso, y que era este Demonio Jupiter Indiano mui reverenciado, con este genero de honra. Verdaz sea (segun Origenes) que los Persas creian hacer gran Sacrificio à Jupiter, subiendose sobre la cumbre de vna mui alta Sierra, y nombrando desde alli à Jupiter, circulo del Cielo. Entoces le quemaban los Sacrificios con leña de Alamo blanco (como dice Pausanias) y en estas Regioness se le ofrecia su Incienso en brasas de Encina; y en el primero de Febrero se le sacrificaba vna Oveja, y los primeros dias del Año, quando los Consulles recibian el oficio de su Consulado, le mataban cierta cantidad de Novillos, no domados; y en los Idus de los Meses vna Cordera (segun

Origin. li. 1.
contra Cel-
sum.

Paus. lib. 5.

gunt Fiesto, y Ovidio) y en los dias de las Ferias se le sacrificaba vn Carnero. Todo esto se le ofrecia à este Demonio Jupiter de los Gentiles pasados; pero de estos Indios, no solo se contentò con que se le ofreciesen, y sacrificasen Animales irracionales, y Aves, como eran Codornices, y otras de otras especies; pero añadió al Sacrificio la sangre humana, que se derramaba, en esta, y otras Fiestas que se le hacian.

CAPITULO XVI. De la Fiesta, que se celebraba en este Mes Toxcatl al Dios Huitzilpuchtli, llamado de los Antiguos Marte.

Supr. lib. 6.
cap. 21.



Marte, Dios de las Batallas, fue llamado de estos Indios, Huitzilpuchtli, cuya asimilacion queda probada en el Libro de la Verdadera, y Falsa Religion; y así, no pretendo en este Capitulo mas que decir la Fiesta, que en este mes se le hacia por estos Gentiles (con que casi todo el era festivo) la qual era de esta manera. Hacian, para comienço de ella, vna Estatua de masa de Tzohualli (que es vna semilla comestible) de la estatura de vn Hombre, la qual ponian en vn Templo, y Altar, llamado Huitznahuac, cuya hechura, è intento, se dirà en el Mes quintodecimo, que era en el qual se le celebraba su Solemne Fiesta. Esta imagen ponian en vnas Andas, ò tablado, el qual asentaban sobre quatro maderos labrados, à manera de Culebras, cuyas cabeças salian por las quatro esquinas del quadro, contrapuestas las vnas à las otras; de tal manera, que à todas quatro partes avia colas, y cabeças. A la imagen (quando la formaban) ponian por huesos vnos maderos de Mizquitl (que es Arbol preciado entre ellos, por su fruta) y sobre este fundamento, amasaban, y fabricaban la Estatua. Esto se hacia en el Calpul, ò Sala donde se guardaba la verdadera imagen de Marte, ò Huitzilpuchtli. Acabada de hacer, la componian, con todos los aravios de este Guerrero Dios, que era vna Ropix

Tomo II.

lla, ò Saltambarca de tela, labrada toda, y rodeada de semejanzas de huesos humanos, y luego le cubrian con vna manta de Nequen, de tela mui rala; en su cabeça le ponian vn sombrero à manera de Lebrillo, mas ancho de arriba, que de abajo (de la forma de las Gorras antiguas, aunque alto como Bonete de Clerigo, de los que aora se vsan) de papel, sobrepuesto de mui rica pluma, y mui labrado; sobre el qual ponian vn pedernal, à manera de ierro de Lança ensangrentado, è ingerto en vn cabo, hecho de pluma, mui curioso, que representaba su furor para las Batallas, y contra los Enemigos. Ponianle luego otra manta, curiosamente labrada de pluma rica, y por Tufon vna plancha de Oro, redonda, hecha de martillo; à los pies le ponian vnos huesos fingidos de Tzohualli, que ellos llaman Teumimilli, que debia de querer representar el poder que tenia sobre la muerte, aunque era falso, pues es criatura como todas las demàs, que Dios criò; si ya no es, que queria decir, que el trajo la muerte al Mundo, y la revistió al Hombre, engañado de su astucia, y malicia. Estos huesos cubria con la misma manta, que estaba cubierto el Idolo, y en ella estaban labrados los huesos, y miembros de vna persona despedaçada: à esta manta llamaban Tlaquauallo. Estas Andas, con esta Estatua, y adorno tomaban en los hombros los Capitanes mas valerosos de los Exercitos, y las llevaban al Cu, y Altar, donde avian de estar, y la subian por las gradas con mucho ruido, con vnas cuerdas, por raçon de que las dichas Andas no se ladeasen, ni fuesen con indecencia, sino firmes, y derechas.

Delante de estas Andas llevaban vna manera de lienço, hecho de papel, que tenia veinte braças de largo, vna de ancho, y vn dedo de grueso. Este lienço, hecho de papel, llevaban muchos Mancebos, asidos con vnas saetas, con mucho recato; porque no se quebrase, ni lastimase, todo pintado, en cuyas pinturas debian de ir escritas todas las haçañas, que en su favor entendian aver hecho, y todos los Blafones, y epitectos, que le daban, en recompensa de las Victorias, que les concedia. Iban cantando

Z

do